

# Indagaciones de “una moneda freudiana de tres caras”: memoria, recuerdo y espanto

ÁLVARO DANIEL REYES GÓMEZ\*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Braunstein, Néstor. *La memoria, la inventora*. México: Siglo XXI Editores, 2008. 234 páginas.

Braunstein, Néstor. *Memoria y espanto o el recuerdo de infancia*. México: Siglo XXI Editores, 2008. 278 páginas.

Braunstein, Néstor. *La memoria del uno y la memoria del Otro: inconsciente e historia*. México: Siglo XXI Editores, 2012. 283 páginas.

Solo recordar es de humanos dado su carácter discursivo. En cambio, memorizar no es exclusivo de hablantes sino, también, propio de máquinas y animales. “Una pluma al viento” es una figura usada por Néstor Braunstein como signo de los rasgos del recuerdo al evocar tintes de lo ausente, desprendido e incompleto de tal producción inconsciente. Además tal pluma comporta trozos de pretérito y, contrario a la idea corriente, da idea de lo imprevisible voluble del pasado, dicho en palabras de Borges: es don del olvido anular o cambiar el pasado<sup>1</sup>. En cambio el futuro fuerza, nadie escapa de él. Convengamos además en lo siguiente: una función del recordar es la de trazar los textos con pasajes míticos, principalmente, cuando se indaga por identidades u orígenes,

CÓMO CITAR: Reyes Gómez, Álvaro Daniel. “Indagaciones de ‘una moneda freudiana de tres caras’: memoria, recuerdo y espanto”. Desde el Jardín de Freud 14 (2014): 269-273, doi: djf.v14n14.46130.

\* e-mail: adreyesg@unal.edu.co

1. Jorge Luis Borges, “Otro poema de los dones”, en *Poesía completa* (Bogotá: Debolsillo, 2013), 250.

© Ilustración: Antonio Samudio

al modo histórico —que no es el proceder psicoanalítico—. En esto y en su atadura con el “desastre” (otro nombre del trauma, del espanto o del horror, según Braunstein) enfatiza la trilogía de libros prometida desde la primera década del siglo XXI por el analista porteño, dedicados al *topos* memoria-olvido-recuerdo. Zanjada la ofrenda del autor al hacerse escrito se lanza, desde el 2012, cual pluma al viento.

Un lobo, un gallo y un alacrán figuran en las portadas de esos tres libros. Empero, solo hay menciones puntuales a los dos últimos. El alacrán, se escribe, es el “de la Historia”. Y el gallo brota de la pluma del famoso creador de cronopios buscando mitigar tintes ominosos de su encuentro, siendo infante, con la voz del ave traída por el viento en la alborada de un despertar. Es el relato, recuerdo fantástico henchido con espanto por Julio Cortázar y hallado por Braunstein para examinar una hipótesis avizorada desde un saber poético, según la cual, tanto memoria como recuerdo y olvido se atan vía lo Real. Dice el psicoanalista, advertido del toque mítico infaltable en los rastreos de los orígenes, que su trilogía de libros anida en el relato de su paisano.

Así las cosas, sigamos esta reseña guiados por las fechas de la publicación de los libros y colocando el acento en temáticas afines a este número de *Desde el Jardín de Freud*. Empecemos entonces por *La memoria, la inventora* (2008), en cuya carátula está un lobo arrimando hocico y ojos a unas excéntricas criaturas: las letras. *Sui generis* alusión

tanto al método como al sujeto del texto, ya que dichas criaturas son inextricables para el animal e insalvables del devenir humano. En efecto, en este primer libro se examinan ciertos “historiales clínicos” presentados como “casos” o invenciones memorísticas, cuya estructura ficcional literaria comporta verdades. Estas cuestiones atañen directamente al campo psicoanalítico. Paradigmático es entonces el historial de quien quedó signado, sustituido y enredado entre tales criaturas, un reconocido personaje novelesco surgido de la pluma freudiana: “El hombre de los lobos”. Quien, sintomáticamente, no podía leer novelas. Las elaboraciones sobre qué sucede con quienes subsisten ligados a coordenadas dictadas por textos hechos públicos e insertos en un discurso y una historia marcada con tintas del deseo y el goce del Otro son una cuestión no exenta de indiferencia sino cargada de consecuencias. Y de ello hay referencias a seguir en las líneas del libro dedicado al carácter inventor inherente a la memoria. Así, todo caso clínico entra a engrosar las filas de la “ciencia romántica”, como la bautizó uno de sus asiduos colaboradores: Aleksandr Luria. Esta confección científica hecha desde el campo del Otro se imprime lanzándose cual pluma de signos con la imprevisible opción de tomar valor de última palabra, de verdad infalible, contrariando lo democrático radical del discurso analítico, según el cual, si hubiera palabra final estaría del lado del analizante.

Hay vecindades de lo precedente con el capítulo dedicado al propio Aleksandr Luria. Efectivamente, las pesquisas hechas con método analítico por el autor de la trilogía indican cómo publicaciones célebres del psicólogo ruso, dos “casos” sobre amnesia e hipermnésia y su producción en general, son una suerte de género novelado entretejido de ilusiones con el régimen soviético de su época. De este modo, tanto elaboraciones como casos son una especie de drama donde se mezcla el renegar público de Luria por el psicoanálisis con su íntima esperanza en el invento freudiano. Es la búsqueda (¿familiar del neurótico?) por hacer actuar su deseo en medio de un momento y un lugar marcados por un “Alacrán”, de

otro régimen más, pretendiendo imponer amnesia histórica. Empero, eso persiste inconsciente marcando “casos” y acciones del psicólogo e ilustrando cómo ciertos pasos a la escritura advierten sujeto, relación con el Otro y objeto en juego. Los lectores podrán hallar en este apartado la opción de adentrarse en textos similares a partes de guerra, letras respecto a vencidos, vencedores y precio, infaltables socios en cualquier batalla. Toparán también ocasión para explorar vía la escritura, novelada y contada, como se trenzan vidas con “curaciones”.

Este primer libro trae entonces indicaciones valiosas para el psicoanálisis en cuanto campo de efectos del lenguaje y de la palabra. Efectos sobre el armador del caso como respecto del sujeto objeto de relato. En la exposición de Braunstein sobre Luria y Serguei Pankéiev se enfatiza, a nuestra lectura, en el registro simbólico e imaginario. No obstante, otros apartados y elaboraciones se adentran en confines o bordes donde el acto aterriza agujereando palabra al tocar el goce. Una muestra de esto es el análisis de un episodio “filosófico” de Wittgenstein, hecho con óptica lacaniana articulada al agalma en cuanto objeto fálico, concreción de un deslumbramiento al articularse con cierta indignación o búsqueda de verdad. Ciertamente, la propuesta de Braunstein señala que en circunstancias artificiosas indignas, producir silencio, ausencia, puntos de contacto con un Real indecible aterriza cual “la sonrisa de un gato que se va”<sup>2</sup>.

Desde lo antes señalado se trenzan unas de las tesis del segundo libro titulado *Memoria y espanto o el recuerdo de infancia* (2008), cuya portada no podría ser otra que la figuración del gallo cortazariano. Allí se sostiene que todo intento autobiográfico es fábula e invención, producción inconsciente. Nadie tendría, propiamente, recuerdos de infancia debido a la represión actuante antes de poder relatar un siempre mítico primer recuerdo. Para desbrozar esta idea

2. Néstor Braunstein, *La memoria, la inventora* (México: Siglo XXI Editores, 2008), 229.

el analista rioplatense apela a “papeles ínfimos”, esos restos o trozos poco apreciados de las obras de creadores sobre su infancia. Este proceder o método es una indicación destacable en los trabajos del analista argentino exiliado en México, siempre presto a mostrar modos de producir y transmitir en psicoanálisis, quien no solo indaga en terrenos ajenos a las complicaciones de la publicación o manufactura de casos, sino que se adentra en exploraciones indiciarias en torno al saber, siempre adelantado al clínico, de verdades pulsátiles en las producciones de Sigmund Freud, Jean Piaget, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Virginia Wolf, Vladimir Navokov, Elias Caneti o Michel Leiris.

En todas estas referencias mencionadas Braunstein se topan bordes donde el *topos* olvido-represión-memoria se modula con lo horroroso, pero en diversas orillas. Así, está la fantasía piagetiana de ser un divino niño apetecible al secuestro, fantasma que impregna el terror a ser hurtado para el psicoanálisis, con la consabida fuga del diván y la dedicación a la causa infantil de la inteligencia; el pavor borgiano a la mirada múltiple infinita de los espejos que induce a ubicar en lo real de su ceguera alivio y don; la caca garciamarquiana manchando un mameluco nuevo, con el consiguiente berrido a re-petición tras los barrotes de una cuna. El insospechado futuro nobel colombiano desde el berrido del recuerdo intuye la sordera por antonomasia, la del Otro, siempre brillante por su ausencia para responder eficientemente demanda alguna. Y está la indiferencia de Georges Perec producto de la amnesia de recuerdos: ¿dicha de olvidadizo? En fin, al aventurarse por las líneas de esos relatos, los lectores podrán topar algo similar al trasegar de un psicoanálisis, esto es, que cada trozo de recuerdo aguarda destino, espera para indicar bordes y sopesar la efectividad del olvido y las acechanzas de una memoria actuante, la inconsciente. De tal manera, con este segundo libro se posibilita indagar, al mismo tiempo, cuestiones como las que aún trasnochaban, acaso hasta la alborada del canto de un gallo, con preguntas de este tenor: “¿Cómo existe el

*registro de un pasado que duerme? ¿Dónde se le guarda? [...] Las respuestas, a modo de fetiche, no se hacen esperar y [...] Aquí comienza el reino de las metáforas [...]”*<sup>3</sup>.

Y de este tinte metafórico no escapa ni la historia ni cualquier esfuerzo encaminado al develamiento, registro y fijación memoriosa. Con ello no se pretende restar valor ni necesidad a la voluntad histórica de individuos y pueblos, se busca, eso sí, indicar algunos de sus límites y, sobre todo, señalar sus entrelazamientos. De ello se ocupa en gran parte el tercero de los libros: *La memoria del uno y la memoria del Otro: inconsciente e historia* (2012). En las primeras letras del texto hallamos separaciones de territorio, aclaraciones según las cuales un psicoanálisis dista de perseguir verdades históricas ocultas, al modo de la “memoria colectiva”, sino que se ocupa de la “memoria individual”, esto es, de adentrarse para enunciar sobre el blanco vacío del no registro, confín traumático horroroso, campo de repetición: terreno de goce. Así las cosas, “no es recordando sino olvidando como se alcanzan las metas del análisis”<sup>4</sup>. No obstante, el mérito innegable de todo el trabajo de Braunstein es que muestra con porfía extractos, historiales, referencias literarias y filosóficas: en suma, que indica mediante *perlas* entrelazamientos y nudos en el *topos* memoria-olvido-recuerdo de uno y del Otro. Destaquemos unas joyas cercanas a los propósitos de esta reseña. Una está en el capítulo dedicado al trauma, trabajado desde un acontecimiento histórico, a saber, la explosión atómica en Japón producto de la colusión razón técnica y ciencia para pacificar e instaurar otro orden. Desde lo real de tal maremágnum un significante nuevo brota como del micelio imaginario del hongo nuclear, una palabra para nombrar a los sobrevivientes: *hibakushas*. Empero, al decir del analista

3. Néstor Braunstein, *Memoria y espanto o el primer recuerdo de infancia*. (México: Siglo XXI Editores, 2008), 81.

4. Néstor Braunstein, *La memoria del uno y la memoria del Otro: inconsciente e historia* (México: Siglo XXI Editores, 2012), 147.

argentino, ese significante termina apresando, al modo del número asignado en los campos de concentración nazi, como un “rótulo indeleble de testigos de lo inenarrable”<sup>5</sup>. La sobrevivencia es sobre el propio cadáver. Lo novedoso de esta parte es resaltar cómo no han parado de aparecer las memorias de sobrevivientes ni la tendencia a la identificación con muertos y agresores, con el goce del Otro. E incrustados por la terca repetición de recuerdos y las complicaciones para cierto sosiego del olvido. Y, más inquietante aún, es la instauración en la época de predominio ya no del discurso capitalista sino del “discurso de los mercados” (según la propuesta de este analista) de una exitosa “industria del testimonio; vivimos la ‘era del testigo’. Hay un mercado en constante expansión para los recuerdos de la atrocidad ajena [...] Pornografía del sufrimiento”<sup>6</sup>. Es la expresión actual de la atracción fascinante del horror y lo siniestro que allende fronteras y eras no cesa de atraer.

Hemos buscado lustrar el brillo de perlas traídas en este libro, mezcla del “Alacrán” de la historia con lo horroroso anudado a la memoria individual, siempre fallida y presta al goce del recuerdo doloroso del trauma del hablante. A nuestro parecer es el último capítulo de esta trilogía en donde se trata, con mayor interés, de cuestiones cercanas a países como los nuestros. El apartado se dedica al psicoanálisis y a las sociedades después de las dictaduras. Allí ya no solo se trata de víctimas y verdugos sino también de los derrotados, esto es, de quienes sobreviven a lugares de dictadura o tortura, y de sus descendientes. Retoma situaciones alemanas y otras argentinas. ¿Qué hiciste tú en la guerra? ¿Qué hiciste en la dictadura? Son las dos molestas inquietudes de este capítulo. Pero si bien son exploradas con mayor detalle en relación con tres escritores alemanes, el más conocido de ellos Gunther Grass, dichas preguntas tienen un espectro que nos cobija

5. *Ibíd.*, 130.

6. *Ibíd.*, 188.

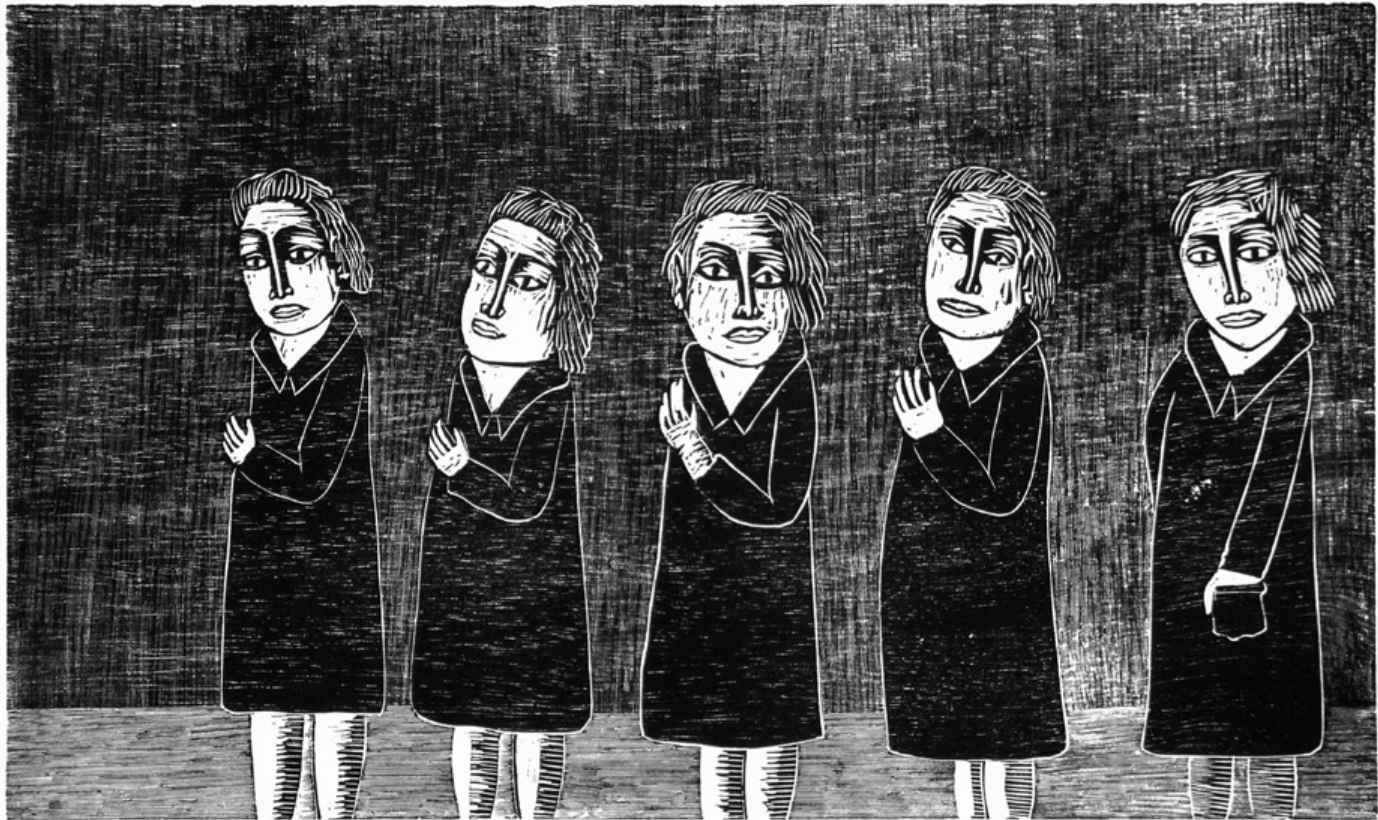
pues, un rasgo de los hombres de este siglo es la turbadora capacidad para vivir en dictaduras.

Hay gran cercanía de lo anterior con una situación cuyos embates persisten y nos atañen directamente. Es el asunto del analista brasileño Amilcar Lobo-Carneiro quien ingresa al ejército como teniente, donde pronto es reconocido como “Doctor Lobo”, por su participación, con tal calidad profesional, en actos de tortura a presos políticos, perpetrados durante uno de los últimos regímenes del gigante latinoamericano. De manera que este hombre fue torturador por las mañanas y médico de almas por las tardes. En el asunto Lobo cohabitan situaciones de esta índole: el analista del Lobo-Carneiro sabía, era testigo por tanto. También está concernida la sociedad. Empero, son otros, provenientes también del movimiento analítico, víctimas, quienes lo descubren. Buscando, como reza el texto de Braunstein que no haya “olvido del crimen como crimen del olvido”. Notable apartado este del brasileño Lobo-Carneiro en muchos sentidos. También respecto a la identificación masoquista del verdugo con la víctima que ocurre debido al estatuto público del caso. Y más notable aún, para una sociedad como la colombiana, son las preguntas, hurtadas de la trilogía pues, ya desde un escrito anterior publicado en *Desde el Jardín de Freud*, se notan las actuales producciones del analista del río de La Plata, orientadas hacia la nostalgia como articuladora entre la memoria y el olvido. Con lo cual, la serie pronto será una tetralogía.

Cerremos con sus preguntas y abramos cierta espera cargada con dejos de nostalgia, esto es, debatiéndose entre lo que pudo ser, lo que advendrá y lo inolvidable que pasó:

Si el teniente Lobo es el lugar de condensación de las culpas de una sociedad pasiva, tolerante, sostenedora de la dictadura, si Eichmann ha sido tomado y ha funcionado como representante de la culpabilidad alemana, ¿no serán ese Brasil y esa Alemania las sociedades que han tenido que admitir sus monstruosidades mientras que

las sociedades “eternamente democráticas” (¿es qué las hay o las hubo?) albergan los gérmenes de los mismos comportamientos individuales y colectivos? [...] Cada uno es responsable del “lugar” en donde se coloca y de la tolerancia ante el sistema de asignación de “lugares” que caracteriza a la sociedad dictatorial *hard* y a la sociedad de la burocracia *soft* de nuestra actualidad corporativa.<sup>7</sup>



7. *Ibíd.*, 253.